

## **Historia, memoria e identidad política: las representaciones de la resistencia en Noticias (1973-1974)\***

**Irene Depetris Chauvin**

### **I. Introducción**

Numerosos trabajos han destacado las importantes vinculaciones que distintos discursos establecen entre pasado, presente y futuro. En su ya clásico estudio sobre los “imaginarios sociales”, Bronislaw Braczko daba cuenta de los fuertes lazos entre historia y utopía.<sup>1</sup> Por otro lado, desde la antropología Michel Pollack señaló que la memoria, como componente importante del sentimiento de continuidad de una persona o grupo en la construcción y reconstrucción de sí a lo largo del tiempo, es fundamental en la constitución de cualquier identidad.<sup>2</sup> En una línea de reflexión similar, otros autores reconocieron la importancia de la dialéctica pasado-presente-futuro para la conformación de subjetividades específicamente políticas, en trabajos que muestran cómo distintos agrupamientos constituyen sus identidades por medio de la selección de una porción del pasado que les permite vincularse a una tradición y configurar proyectos futuros.<sup>3</sup>

---

\* Este trabajo forma parte de una investigación en curso sobre las apropiaciones y usos del pasado en las agrupaciones de la izquierda peronista para la tesis de Maestría en “Historia y Memoria” de la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>1</sup> Bronislaw Braczko, *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

<sup>2</sup> Michel Pollak, “Memória e identidade social”, *Estudos Históricos*, N° 10, Río de Janeiro, 1992, p. 4.

<sup>3</sup> En este sentido resulta interesante el estudio sobre el proceso de configuración y recon-

*Historia, memoria y pasado reciente*

En su investigación sobre los discursos de los grupos guerrilleros, Matilde Ollier señaló la peculiaridad del peronismo revolucionario, conformado por las FAP, las FAR y Montoneros, que al proclamarse peronistas se posicionaron como herederos de ese movimiento y tuvieron que elaborar una interpretación particular no sólo del peronismo, sino también de la historia argentina y latinoamericana en general.<sup>4</sup> Partiendo de estas premisas, atender a los modos por los cuales el uso de imágenes sobre el pasado contribuye a constituir y consolidar identidades políticas pudiendo ser una buena puerta de entrada para la comprensión de ciertos clivajes dentro del peronismo de fines de los sesenta y principio de los setenta.

Por tanto, en el cruce entre memoria e identidad política, el propósito de este trabajo es analizar los modos por los cuales el diario *Noticias* –publicación ligada a la Tendencia Revolucionaria Peronista y en particular a Montoneros– contribuye a crear una versión de la historia y la memoria que, en el contexto de la profundización de la ruptura al interior del peronismo, opera en tanto intervención política.

En ese “trabajo de memoria”, el diario hace uso de distintas estrategias comunicativas y representacionales. A través de entrevistas a militantes, notas sobre actos políticos y la publicación de un comic –“La guerra de los Antartes”– *Noticias difunde, moviliza y crea* un relato del pasado en el cual cierta figura de la Resistencia es central para *redefinir* la experiencia peronista y consolidar la identidad política de esa línea del peronismo.<sup>5</sup>

En nuestro acercamiento a las representaciones de la Resistencia, en las declaraciones de militantes de JP, Montoneros y de algunos entrevistados canonizados como *personajes* centrales de la Resistencia, consideramos tanto los sentidos desplegados sobre esos *acontecimientos y lugares* del peronismo, como los vínculos de filiación que se establecen entre

---

figuración de la identidad comunista en el Brasil realizado por Dulce Chaves Pandolfi, *Camaradas e Companheiros: História e Memória do Partido Comunista Brasileiro*. Relume-Dumará: Fundação Roberto Marinho, Rio de Janeiro, 1995.

<sup>4</sup> María Matilde Ollier, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

<sup>5</sup> Aquí tomamos la noción de *trabajo* que utiliza Raphael Samuel en su *Theatres of Memory* (Verso, London, 1996). Esto permite considerar la memoria no como un resultado inmediato, sino como el producto de una práctica social formadora que se apropia del pasado según modalidades específicas. En su construcción, la memoria necesita de soportes materiales (lugares, imágenes, discursos), instrumentos, prácticas (conmemoraciones, actos, homenajes) y actores sociales e institucionales.

### I. Depetris Chauvin - Historia, memoria e identidad política

el presente político de la Tendencia y ese legado histórico de la Resistencia<sup>6</sup>. Por otro lado, abordamos la historieta de “La guerra de los Antartes” analizando las metáforas, tópicos ideológicos o discursos políticos explícitos sobre la Resistencia que estructuran una narrativa que permite no sólo anudar presente y pasado, sino que también ficcionaliza las proyecciones hacia *futuro* de los Montoneros.<sup>7</sup>

Pero, antes de trabajar las imágenes de la Resistencia, presentamos una breve contextualización en la cual nos referimos a la radicalización o “peronización” de los jóvenes de clase media y a las características ideológicas de Montoneros dentro del peronismo revolucionario.

### II. Juventud: radicalización y peronización

En términos generales, la radicalización del espectro político y de las juventudes no puede explicarse sólo por las condiciones de la sociedad argentina. Hacia fines de los ‘60 el mundo entero vivía una época de cambios vertiginosos: los movimientos contraculturales, la oposición a la guerra de Vietnam, el Mayo Francés, entre otros fenómenos, impulsaban a la juventud a incidir activamente en las transformaciones.<sup>8</sup> En ese convulsionado escenario mundial, la específica situación latinoamericana –y la del Tercer Mundo en general– era la que parecía requerir con mayor urgencia intervenciones radicales. En esos países, varios sectores compartían una particular “estructura de sentimiento” de confianza en el advenimiento de la revolución social ya que la experiencia cubana ofrecía un ejemplo histórico de concreción de un cambio revolucionario y la figura del Che, un modelo de práctica revolucionaria.<sup>9</sup> Desde otra vertiente, los “Sacerdotes del Tercer Mundo” parecían compartir esas espec-

<sup>6</sup> En este artículo hacemos referencia a los “acontecimientos”, “personajes” y “lugares” como elementos constituyentes de las memorias. Según Michel Pollak: “Estos tres criterios, *acontecimientos, personajes y lugares*, conocidos directa o indirectamente, pueden obviamente tener que ver con acontecimientos, personajes y lugares reales, empíricamente fundados en hechos concretos. Pero puede tratarse también de la proyección de otros eventos.” Pollak, *op. cit.*, pág. 3.

<sup>7</sup> Interesantes reflexiones sobre las particularidades del comic como “soporte” de memoria se encuentran en Andreas Huyssen, “El holocausto como historieta. Una lectura de ‘Maus’ de Spiegelman”, *En busca del futuro perdido, Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Goethe-FCE, 2002.

<sup>8</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1995.

<sup>9</sup> Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil (Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina)*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.

*Historia, memoria y pasado reciente*

tativas en tanto asumieron un claro compromiso político y contribuyeron a conectar a jóvenes de clase media con la problemática social.

En la Argentina el período que se abre con el golpe de 1955 se caracterizó por los intentos de dismantelar el modelo económico distribucionista, la proscripción del peronismo y la consecuente sucesión de gobiernos, civiles o militares, incapaces de establecer una dominación legítima ante una cada vez mayor movilización social.

En ese contexto de politización creciente, la radicalización y peronización de los jóvenes de clase media respondió, sobre todo, a fenómenos político culturales. Según Gillespie, el golpe de Onganía y la “noche de los bastones largos” significó un violento ataque a lo que este grupo consideraba su coto privado, el mundo de la cultura en general. Esto contribuyó a empujar a buena parte de esos jóvenes, provenientes de hogares no peronistas o antiperonistas, hacia una identificación con el peronismo porque consideraron ese movimiento como un medio de “acercarse al pueblo” y operar una salida revolucionaria.<sup>10</sup> Otros factores que influyeron en la juventud para optar por el peronismo fueron: la revolución cubana, la doctrina de Cooke y la “guerra de guerrillas”; las producciones del revisionismo histórico; los desarrollos de una “nueva izquierda cultural” durante la primera mitad de la década de 1960<sup>11</sup>, la evolución del nacionalismo argentino y la radicalización del militantismo católico en la segunda mitad de esa misma década<sup>12</sup> y, por último, la atracción casi mística y el apoyo explícito que, desde el exilio, brindó Perón a esos “muchachos que han aprendido a morir por sus ideales”.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Richard Gillespie, *Montoneros. Soldados de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pág. 74. Para el proceso de peronización de la universidad véase: Ana María Barletta y María Cristina Tortti, “Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”, en *Revista Pensamiento Universitario*, N° 9, 2000.

<sup>11</sup> Desde principios de los '60, distintos autores de la “Izquierda Nacional” venían articulando nuevas percepciones del fenómeno peronista, describiéndolo como una expresión del “socialismo nacional”, véase: Oscar Terán, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

<sup>12</sup> Para la radicalización de los católicos, véanse: Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Bs.As, Temas, 2001 y María Laura Lenci, “La radicalización de los Católicos en la Argentina. Peronismo, Cristianismo y Revolución. 1966-1971”, en *Cuadernos del CISH*, N° 4, 2do. Semestre de 1998.

<sup>13</sup> La reposición del “diálogo” entre sectores de la juventud y Perón puede seguirse en: William Ratliff, “Perón y la Guerrilla. El arte del engaño mutuo”, en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (comp.), *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.

*I. Depetris Chauvin - Historia, memoria e identidad política*

En cuanto a la definición ideológica de la izquierda o peronismo revolucionario, la gran mayoría de los autores considera sus límites como difusos y ambiguos. Para los primeros años de la década de los '60, lejos de constituir una ideología formal, la izquierda peronista se definió en función de una "estructura de sentimiento" que la identificaba con un determinado conjunto de "cualidades morales y valores éticos" vinculados a distintas experiencias de oposición a la proscripción peronista.<sup>14</sup> Hacia fines de esa década, el discurso de esos sectores continuaba siendo vago y contradictorio pero encontró cierta "entidad" en la singular apropiación de tópicos que, aunque provenían de distintos campos, se amalgamaron en una lectura singular del peronismo y la realidad argentina y latinoamericana.

Esa constelación política suscribió a una visión de la realidad que diagnosticaba como males principales de la Argentina: la dependencia económica, la injusticia social y la proscripción y represión del peronismo.<sup>15</sup> La línea común que vinculaba esos fenómenos era la *violencia* como hecho fundante del orden económico, social y político, contra la cual la revolución y la violencia popular se presentaban como respuestas necesarias e inevitables.

La inclusión del tópico de la teoría de la dependencia en la lectura de la realidad del peronismo revolucionario, inscribió a la Argentina en el grupo de países sojuzgados por la violencia económica y política ejercida por los países centrales. A partir de los '60, esa colocación de la Argentina en el mapa del Tercer Mundo llevó a una redefinición de los parámetros de espacio desde los cuales se pensaban los problemas pasados y presentes. Dentro de esa constelación, Montoneros sobrepondrá al discurso latinoamericanista una interpretación de la sociedad argentina profundamente nacionalista, donde el campo antinacional y antipopular lo ocupaba el extranjero.

Por otro lado, para la izquierda peronista la manera de delimitar, y a la vez fusionar, qué era, qué había sido y qué debía ser el peronismo eran

<sup>14</sup> Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pág. 139. Estudios que dirigen su atención al arco más amplio de la izquierda peronista son los de Daniel James, "The Peronist Left, 1955-1975", *Journal of Latin American Studies*, 1976, 8 (2), 273-296; Germán Gil, *La Izquierda peronista (1955-1974)*, Buenos Aires, CEAL, 1989 y Juan Alberto Bozza, "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización, 1959-1969", *Sociohistórica*, N° 9/10, 2001.

<sup>15</sup> Ollier, *op. cit.*, pág. 18.

*Historia, memoria y pasado reciente*

tres *tiempos* íntimamente vinculados. Dentro de ese marco común, Montoneros verá el peronismo como la expresión de la *resistencia históricamente planteada por el pueblo contra la proscripción, la oligarquía y el imperialismo* y, al mismo tiempo, como la *síntesis histórica del campo popular-nacional condensado en una doctrina elaborada por el líder indiscutido, Juan Domingo Perón*.<sup>16</sup>

Aunque, en relación con otros sectores de la izquierda peronista, los Montoneros fueron una de las últimas agrupaciones en entrar en escena, fueron los que lograron mayor respuesta dentro del nuevo público peronista, quizás porque sus intervenciones en el ámbito público tuvieron una gran eficacia simbólica. Nuestro seguimiento de la “política de memoria” del diario *Noticias* apunta, en último término, a dar cuenta de alguno de los fenómenos que explican esa eficacia.

### III. *Noticias*: Una lectura del Peronismo

Definiéndose como peronistas y dentro de la legalidad, en 1973 Montoneros comenzó a desarrollar una serie de actividades que servían para movilizar a amplios sectores, sobre todo de la juventud. En el campo de los medios de comunicación, las publicaciones eran una opción más de aglutinación en torno al movimiento. En ese contexto, dirigido por Miguel Bonasso, el diario *Noticias* nació en noviembre de 1973 como un proyecto editorial y político de la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” orientado hacia el amplio campo popular.

Si bien dentro del amplio arco de la Tendencia *Noticias* respondía a la línea de Montoneros, el diario estaba organizado como empresa periodística y procesaba la información desde ese punto de vista. La publicación se presentaba a sí misma como una prensa independiente, no declaraba abiertamente su definición partidaria pero sí explicitaba su propósito de llegar masivamente al pueblo. En palabras de su director, “...los trabajadores de nuestro diario han dejado de lado la posición profesionalista para realizar una prensa verdaderamente popular...”<sup>17</sup>

Esta diferencia entre medios partidarios y medios más amplios no debe entenderse como una contradicción. Por el contrario, se trataba de roles distintos que se complementaban y formaban parte de una integralidad.

<sup>16</sup> Ollier, *op. cit.*, pág. 24.

<sup>17</sup> *Noticias*, 19/03/1974.

*I. Depetris Chauvin - Historia, memoria e identidad política*

Desde esta perspectiva pueden evaluarse, la convivencia de la revista *El Descamisado* (órgano de prensa y propaganda de Montoneros en los primeros '70) y del diario *Noticias* (sostenido por Montoneros pero mediaticizado por periodistas –también militantes– y con un discurso contestatario pero dirigido a las más amplias masas populares).

En efecto, más allá de las diferencias en el tratamiento del contenido, la mayoría de los periodistas de *Noticias* militaban en agrupaciones montoneras o acordaban con su línea. En su conducción estaban Miguel Bonasso, Juan Gelman, Rodolfo Walsh, Paco Urondo, Horacio Verbitsky, Goyo Levenson y Silvia Rudini. Entre sus redactores se encontraban Silvina Walger, Zel Michelini, Alicia Barrios, Carlos Ulanovsky, Jorge Carnevale, Pedro Urquiza, el muy novato Martín Caparrós, Eduardo Rafael y Leopoldo Moreau, siendo su secretario de redacción Pablo Giussani. Goyo Levenson era su administrador “el que solía recibir los paquetes de dinero fresco, que venían en buena parte, de un par de secuestros de gerentes de empresas extranjeras que los Montoneros habían cobrado esos días”.<sup>18</sup>

Según Anguita y Caparrós, aunque muchos de los periodistas de *Noticias* habían hecho sus primeras armas en publicaciones de calidad, la idea del staff no era competir con un diario de corte intelectual, como *La Opinión*, sino con un medio popular como era en ese momento *Crónica*. Esa orientación se evidencia en la elección de una diagramación gráfica que privilegia la presencia de fotos y la tipografía de gran tamaño con letras de tipo molde y negrita. También el material y el estilo periodístico parecen coincidir con esa línea: las notas son cortas y están escritas en un lenguaje simple y directo y las secciones de deportes, entretenimientos y espectáculos tienen una importante presencia en el conjunto del diario. Por último, *Noticias* alcanzaba una tirada de alrededor de 150.000 ejemplares, hecho que da cuenta de cierto éxito de ventas aunque, en sí misma, la cifra no permite verificar el arraigo de la publicación en los sectores populares a los que decía estar dirigida.

Pasada la breve experiencia camporista, la “Tendencia Revolucionaria del Pueblo Peronista” seguía demostrando su capacidad de movilización con una estructura que nucleaba a la Juventud Peronista, la Juventud Universitaria Peronista, la Juventud Trabajadora Peronista, el Movimiento de Villerós, entre otros. Luego de la vuelta de Perón, la renuncia

<sup>18</sup> Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1973-1976)*, Buenos Aires, Norma, 1998, pág. 227.

*Historia, memoria y pasado reciente*

de Cámpora y la convocatoria a nuevas elecciones, finalmente, el 12 de octubre de 1973 Perón asumió por tercera vez la presidencia de la Nación. A partir de este momento, y más marcadamente desde los primeros meses de 1974, la derecha peronista comenzó a neutralizar las conquistas de la izquierda, marginándola del movimiento. Este proceso se verifica en las detenciones reiteradas de varios dirigentes de las organizaciones de la JP y Montoneros, como es el caso de Roberto Quieto y de Guillermo Greco y Enrique Juárez de la mesa nacional de la JTP, quien al ser liberado el 22 de marzo de 1974 expresa que esas acciones “tratan de desviar el eje principal marcado por nuestro pueblo el 11 de marzo: *liberación o dependencia*. Por otro, intentan romper la única *opción verdadera de organización popular que surgió del propio pueblo en 18 años de lucha y que hoy encarna nuestro proyecto en el Movimiento Peronista*”.<sup>19</sup>

En la edición del 11 de marzo la nota de tapa, firmada por Bonasso, se titula “A un año del triunfo peronista” y hace un balance positivo de la gestión en cuanto “el Frente Justicialista de Liberación Nacional es resultado del proceso en el que la clase trabajadora llevó adelante la Resistencia”. Es decir, en *Noticias* el Frente –con la hegemonía de Montoneros– encuentra una de sus bases de legitimidad en el hecho de ser un resultado de la Resistencia histórica de los trabajadores peronistas.

Durante esos mismos días, posicionándose como la auténtica expresión del peronismo, *Noticias* reitera las contradicciones existentes debido a una “tentativa de desviación del *peronismo tal como lo entendía la clase trabajadora desde el 17 de octubre y como lo formuló el General Perón*”. En este sentido, el diario señala la necesidad de reorganizar el movimiento, rompiendo la tentativa de aislar al líder y reanudando el diálogo directo entre Perón y el pueblo.<sup>20</sup>

Durante los primeros meses de 1974, los hechos de violencia contra militantes de la juventud peronista se multiplican. Al mismo tiempo, la política editorial de *Noticias* establece una relación directa entre la represión y la violencia política en la Argentina con otros fenómenos de violencia en América latina y el tercer mundo en general. Las descripciones bastante detalladas de las torturas a las que se ven sometidos los militantes argentinos, se cruzan en las mismas páginas con notas y fotos de la

<sup>19</sup> *Noticias*, 23/02/1974, pág. 24. Este número y los siguientes cubren el caso del encarcelamiento de Roberto Quieto, quien será liberado el 8 de marzo.

<sup>20</sup> *Noticias*, 11/03/1974, tapa.

*I. Depetris Chauvin - Historia, memoria e identidad política*

represión policial y militar en Chile y particularmente, imágenes de la intervención norteamericana en Vietnam.<sup>21</sup>

En la medida en que la represión a sectores de la izquierda se agravaba también se agudizó un conflicto al interior de la Tendencia. Mientras FAP, PB y *Militancia* se distancian “críticamente” del gobierno, Montoneros elude la ruptura con Perón y enarbola la “teoría del cerco”, reclamándole al caudillo que quitara del gobierno a los “derechistas, burócratas y traidores”. En estos “reclamos” –largamente reproducidos en *Noticias*– se revelan diversas tensiones en cuanto a la interpretación del movimiento peronista aunque los Montoneros nunca pusieron –abiertamente– en cuestión el liderazgo de Perón.

El 18 de marzo, *Noticias* publica en la contratapa la entrevista a quien considera un “auténtico héroe de la resistencia”: Framini, electo gobernador por el peronismo un 18 de marzo de 1962. El entrevistado realiza una declaración contundente: “Los mismos que entonces quisieron un *peronismo sin Perón*, quieren ahora un *Perón sin peronismo*”. A lo largo de la nota, Framini remarca que la vieja resistencia se entronca con la nueva “representada por esta magnífica juventud argentina”. Al tiempo que destaca el liderazgo indiscutido de Perón y afirma que los traidores lo “...alejan de la autenticidad del verdadero peronismo, para frustrar el esfuerzo de Perón, y para impedir que cumpla la liberación definitiva de nuestra patria”, señala que es deber del movimiento dejar de ser espectadores de la traición al propio líder y propone intervenir “aunque no se grite tanto Viva Perón”.

En ediciones siguientes, las contratapas recogen declaraciones de representantes de la Tendencia, quienes reflejan la expectativa ante el próximo diálogo con el líder. Según Dardo Cabo “...en la historia de nuestro movimiento, *todo encuentro entre el pueblo y Perón ha significado la esencia revolucionaria* de nuestras banderas”.<sup>22</sup> También en referencia al próximo 1° de mayo, Carlos Añón de la JP, destaca que “El eje central de este acto es la *asamblea* multitudinaria que celebrará el general Perón con su pueblo”.<sup>23</sup>

Días más tarde, en una nada sesgada disputa con los sectores radicales de su movimiento, Perón declara que “los muchachos que lucharon valerosamente tienen mucho que aprender del justicialismo” y plantea la conveniencia de restablecer las escuelas de doctrina.<sup>24</sup> Sin embargo, estas

<sup>21</sup> *Noticias*, 17/03/1974.

<sup>22</sup> *Noticias*, 9/04/1974, pág. 24.

<sup>23</sup> *Noticias*, 17/04/1974, pág. 24.

<sup>24</sup> *Noticias*, 20/04/1974, pág. 24.

*Historia, memoria y pasado reciente*

declaraciones parecen no disminuir las expectativas de *Noticias* que titula el número del 30 de abril “Mañana a dialogar con el líder”.

Finalmente, el 1° de mayo de 1974, la “ruptura” sobrevino cuando los Montoneros increparon a Perón y abandonaron la plaza. Los reclamos presentados en los cantos coreados por los jóvenes, los insultos de Perón a esos antes “esclarecidos” grupos, la imposibilidad del “diálogo” son índices de una disputa en la cual, entre otras cosas, se discute el significado del peronismo. Por ejemplo, apropiándose de la memoria de Eva Perón, los jóvenes cantaron en contra de Isabel “Si Evita viviera, sería montonera”. Al mismo tiempo, esos jóvenes reafirmaron su identificación con el “pueblo” y subvirtieron el sentido de la plaza como *lugar de memoria* del peronismo al abandonarla, mientras Perón intentaba dar un discurso, al canto de “Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va”. En su edición del 2 de mayo, *Noticias* refuerza esas significaciones diagramando la tapa con una foto de las columnas de la Tendencia, acompañada de un epígrafe que hace alarde de la fuerza numérica de esos sectores y el título de “Asamblea Popular en la Plaza”.

No obstante, si bien el quiebre era claro, aún después de ello y de la muerte de Perón el 1° de julio de 1974, los Montoneros siguieron identificándose con su figura y los números siguientes de *Noticias* dedican varias notas donde dirigentes de la JP evalúan la jornada del 1° de mayo y declaran que “...hoy reafirmamos más que nunca nuestra condición de peronistas. Porque el *Peronismo es la expresión política actual de la línea histórica nacionalista, popular y revolucionaria que enfrentó al imperialismo y es fundamentalmente la experiencia política de la clase trabajadora* argentina a través del cual luchó y lucha por la liberación contra la dependencia...”<sup>25</sup>

La negación de la ruptura, y el posicionamiento de Montoneros dentro del campo del peronismo, se reafirman luego de la muerte de Perón. En la edición del 2 de Julio, *Noticias* reproduce las declaraciones de Firmenich: “Perón era el único capaz de mantener la unidad nacional para la liberación. Ahora, siguiendo sus enseñanzas habría que desarrollar inexorablemente la organización que lo suplante en su función de conductor, tanto en lo que hace al Frente de Liberación Nacional como en lo que hace a nuestro movimiento...”<sup>26</sup>

Durante toda su existencia, *Noticias* había presentado un discurso que

<sup>25</sup> *Noticias*, 6/5/1974, pág. 6.

<sup>26</sup> *Noticias*, 2/7/1974, pág. 11.

*I. Depetris Chauvin - Historia, memoria e identidad política*

legitimaba a Montoneros en tanto se los presentaba, al mismo tiempo, como los auténticos representantes de la identidad resistente del peronismo y como el sector de la Tendencia más “respetuoso” del liderazgo de Perón. Una vez muerto Perón, *Noticias* apunta a justificar, en el terreno simbólico, ese “traspaso” de poder, presentando un recorte de la historia del peronismo donde el movimiento se asimila a la Resistencia del pueblo y este último se representa y se anula en Montoneros.

La *genealogía* del peronismo montonero queda expuesta en la selección de fotos-epígrafe a partir de las cuales se organiza el suplemento especial sobre la vida de Perón que *Noticias* incluye en su edición del 2 de julio.

El especial “30 años de liderazgo” se abre con una foto del general en la tapa y un breve resumen con datos de su vida previa a la entrada en la política. En la segunda página, se presenta la clásica foto de la plaza en el 17 de octubre y la “irrupción de los trabajadores”. La siguiente carilla está dedicada a “Los 9 años de la Revolución peronista”. En este espacio tiene preponderancia la foto de Eva Perón, quién según el diario era “una verdadera *militante*. Mujer amada por su pueblo y odiada por la reacción oligárquica”. Es significativo que la reseña concreta de la labor de gobierno del peronismo histórico casi no ocupa lugar. Sólo se hacen referencias oblicuas a “el proceso liberador que el imperialismo interrumpió por la fuerza en 1955”.

La etapa de “El Exilio, la lucha del pueblo y el triunfo peronista de 1973” ocupa las páginas centrales del suplemento. La primera foto de esta sección es una toma colectiva de Héctor Cámpora, Jorge Antonio, Patricio Kelly y John W. Cooke. Las siguientes tres imágenes corresponden a Montoneros (dos fotos de los militantes caídos Ramus y Abal Medina y una tercera de la Estancia en donde fue hallado el cadáver de Aramburu). La quinta imagen es de Perón en su vuelta al país el 17 de Noviembre de 1972. Es recién en la sexta foto, del 24 de Mayo de 1973, que las “masas” aparecen aunque tangencialmente porque lo que se ve en primer plano son las banderas de FAP y Montoneros aunque el epígrafe se ocupa de aclarar que se trata de una imagen de cuando “el pueblo celebró” el triunfo de Cámpora. La sección concluye con una foto que corresponde al 12 de Junio de 1974, cuando Perón realizó su última aparición pública y afortunadamente para la Tendencia, “señaló claramente al enemigo, la oligarquía, y el pueblo respondió”.

Los “18 años de resistencia que llevaron al conductor a su tercera presidencia” son caracterizados como una “historia donde el heroísmo y el

*Historia, memoria y pasado reciente*

*sacrificio de las masas* pudieron más que la represión, la traición y las vacilaciones”. Sin embargo, las imágenes incluidas en la sección no reflejan ese protagonismo de las masas. Incluso, la misma definición del pueblo como “masa” agrega mayor ambigüedad a la historia de la Resistencia. En el suplemento nunca se hace referencia a ningún *acontecimiento* en el cual los trabajadores y sus formas de lucha hayan tenido un protagonismo excluyente. Por el contrario, la sucesión de imágenes estira la cronología de la Resistencia peronista a 18 años y sobrerrepresenta el protagonismo de Montoneros en ella. Es significativo que la imagen elegida para cerrar el especial sea una foto –que ocupa toda la contratapa– donde se muestra la plaza de Mayo colmada de gente, atravesada por una bandera de Montoneros y con el sobreimpreso de una cita atribuida a Perón que reza: “Mi único heredero es el pueblo”.

La vinculación directa entre la lucha del pueblo peronista y la labor de las organizaciones armadas, en particular Montoneros es nuevamente reforzada en “El Homenaje Montonero” que *Noticias* describe en su contratapa. Allí se expresa que “Los nombres de Mario Eduardo Firmenich y Roberto Quieto son un símbolo de la etapa de lucha del pueblo peronista y es por eso que cuando se detuvieron unos segundos delante del cuerpo del General Perón y llevaron sus manos realizando la V de la Victoria, la V de *Trelew*, estaban saludando al General Perón en nombre de todos aquellos *compañeros que murieron mordiendo el grito de guerra de Perón o Muerte*, como Carlos Capuano Martínez, Carlos Olmedo, Fernando Abal Medina y José Sabino Navarro, entre otros”.<sup>27</sup>

Aunque los militantes montoneros caídos en la lucha son los *personajes* centrales que legitiman la inclusión de la agrupación en la Resistencia y en el Peronismo, igualmente, *Noticias* se preocupa por reforzar el lazo con la Resistencia por otros medios. Luego de la desaparición del general, el diario proclama que es “el pueblo el que escribe la historia de Perón” e inicia un llamado para recolectar esa historia y así conservar la “cultura popular del peronismo”. Según el diario, “esa historia dispersa puede recogerse, hoy que ha muerto el hombre a cuyo alrededor giraba. *Noticias* toma la iniciativa, que seguramente ha de recoger el peronismo a pleno, invitando a todos aquéllos que tengan cartas, fotografías, grabaciones de Perón, así como viejos periódicos, volantes, panfletos y canciones de la Resistencia, a hacerlos llegar a la redacción, para que los conozca el pueblo. *Esa historia es la verdadera historia que ya empiezan*

<sup>27</sup> *Noticias*, 4/7/1974, pág. 24.

*I. Depetris Chauvin - Historia, memoria e identidad política*

a desvirtuar, mediante la diatriba o el falso halago, los diarios oligarcas y los voceros de la reacción”.<sup>28</sup>

En las siguientes semanas, *Noticias* declara que su llamado está encontrando muy buena respuesta entre la gente, que se acerca a la redacción para dar a conocer sus materiales. Esos testimonios no aparecerán publicados pero los redactores declaran que ahora el diario podrá expresar “la palabra y memoria del pueblo”.

#### IV. Seguir resistiendo: “La guerra de los Antartes”

Durante ese conflictivo 1974, Héctor Germán Oesterheld publicó en *Noticias*, bajo el seudónimo de Francisco F. Vázquez y con dibujos de Gustavo Trigo, una historieta: “La guerra de los Antartes” que quedará inconclusa cuando el diario sea clausurado, por orden del Poder Ejecutivo Nacional, en los primeros días de septiembre de 1974.

El 22 de febrero de 1974, *Noticias* anuncia la próxima aparición de la tira y en los días subsiguientes se suceden avances. Finalmente, el miércoles 27, la historieta se abre con el personaje de “El Coya” quien, sobre un fondo de Buenos Aires en ruinas, expresa: “Mi relato no será ‘histórico’ para eso la guerra de los Antartes tendría que haber terminado ya, pero falta tanto, todavía. Dudo que yo llegue a ver el final por eso quería *contar lo que yo sé*. Para los que quedan.” Los siguientes parlamentos de “El Coya”, quien se lamenta de la situación a la que se vio sumido el continente instala el tono definitivo de toda la narración, plagada de construcciones discursivas e ideológicas del peronismo de los ‘70: “Pobre Sudamérica. Nunca soñé que llegarías a dolerme así. Sudamérica, palabra que se metió tan adentro que se hizo entraña, como la palabra madre, como la palabra pueblo”.

Desde el prólogo, la historieta señala dos características que particularizan lo que se pasará a contar. En primer lugar, la narración que se presenta no es “histórica” porque la guerra –y la Resistencia– no concluyó. Por otro lado, la elección de “El Coya” como sujeto emisor del relato produce una significación especial en torno a lo contado. Lo que la historieta se propone, a partir de este relator, es contar *la memoria popular* de esa resistencia. Es decir, la apelación al pasado contiene, en su propia formulación, una impronta subjetiva particular porque se trataría de una historia experimentada y narrada por esos sujetos populares oprimidos.

<sup>28</sup> *Noticias*, 5/7/1974, pág. 5.

*Historia, memoria y pasado reciente*

Como en otras historietas de Oesterheld, en “La guerra...” la ambientación de la aventura vuelve a ser nacional y se corresponde con la reacción de un grupo humano frente a una situación límite, que los saca de la rutina y los obliga a actuar. En este caso, Oesterheld retoma la idea de la invasión extraterrestre, que ya había elaborado en historias previas, pero le agrega un mensaje político explícito: la traición y el dominio de Sudamérica por parte de las potencias del Norte.<sup>29</sup>

En las siguientes entregas, los Antartes atacan el planeta tierra y pactan con las potencias del norte –que colaborarán en el dominio del mundo– la entrega de Sudamérica. Los intereses de esos países se transparentan cuando el presidente de los EE.UU., asesorado por miembros de los grandes monopolios internacionales (estereotipadamente representados como hombres gordos y avariciosos), desestima la posibilidad de destruir a los extraterrestres con un arma desarrollada por el Zaire, a la vez que presiona a otros países africanos que habían manifestado su oposición a la entrega de Sudamérica. Este tópico de la solidaridad tercermundista frente al imperialismo yanqui-antarte se presenta en otros cuadros de la historieta y en el mismo cuerpo del diario donde se denuncia la tortura y persecución de militantes políticos y estudiantiles en Brasil y Chile, así como la intervención norteamericana en Vietnam.

Por otro lado, en consonancia con un contexto político-ideológico que otorgaba a la juventud un papel central en los cambios sociales, en la historieta los personajes que representan a los líderes de los países del Tercer Mundo –siempre con gobiernos progresistas– son jóvenes y hay una significativa presencia de presidentes mujeres. En contraposición, todos los mandatarios de las grandes potencias son caracterizados como hombres de edad avanzada.

A partir de mediados de mayo, luego de la “traición de los países del norte”, el hilo de la historia se concentra en la “*resistencia*” de Buenos Aires. Las siguientes viñetas dan lugar a la entrada del “pueblo” caracte-

<sup>29</sup> Los aportes de Oesterheld para la renovación del género historieta en la Argentina fueron centrales. Sus historietas plantearon un “cambio de domicilio” de la aventura, ubicando hechos que hasta entonces habían sido privilegio de lugares lejanos y exóticos, en sitios cotidianos, argentinos y contemporáneos. Hacia fines de la década de 1960, su naciente compromiso político es elaborado en términos de la propia producción historietística. Para un análisis de las modalidades específicas por las cuales se operó esa radicalización, véase Irene Depetris Chauvin, “La politización del arte en la historieta de Oesterheld (1957-1976)”, *Cuadernos del Sur*, Historia, 30-31, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2001-2002, pp. 189-216.

*I. Depetris Chauvin - Historia, memoria e identidad política*

rizado como un colectivo orgánico que cuenta con líderes populares (el “Grone”) y que se identifica como grupo por su participación en anteriores luchas. El padre del protagonista, su familia y los “compañeros” –calificados como “nuestra verdadera casa”– se organizan y se dirigen a la plaza a encontrarse con su líder, armados y preparados para resistir.<sup>30</sup> En este episodio, las imágenes refuerzan el sentido que se le asigna al movimiento peronista: plural (hombres, mujeres, niños, ancianos) y “popular” (formado por obreros, pero también por jóvenes estudiantes, químicos, ferreteros o comerciantes del barrio).

“En cierto momento es como en las movilizaciones de antes, el primer 17 de octubre, yo era un recién nacido. El que sí viví es el nuevo 17, pero entonces llevábamos letreros, y había gritos, había consignas, había rabia, ansias de pelear, esperanzas (...) tan diferente ahora. Un enemigo más ajeno aún que los marines. Más que nunca será una lucha por la supervivencia”, expresa Torres.<sup>31</sup>

En la historieta las referencias a la plaza y al 17 de octubre se repiten y reflejan la importancia que, tanto ese *lugar* como ese *acontecimiento*, tenían en la simbología del peronismo. En este sentido, ya desde fines de los ‘40 el peronismo histórico se había abocado a la organización de los festejos para, según Plotkin, redefinir su significado y reforzar la imagen de Perón como líder carismático. A lo largo del primer gobierno gradualmente las conmemoraciones de los 17 de octubre se convirtieron en un ritual que recreaba la comunidad simbólica entre el líder y el pueblo peronista. La ritualización del diálogo en la plaza –mediante el cual Perón preguntaría a las masas si estaban satisfechas con su gobierno– permitía al pueblo reafirmar su devoción y lealtad al líder y recreaba los fundamentos de legitimidad del régimen, basados en el liderazgo carismático de Perón. Para Plotkin, “según Perón, los tres componentes esenciales del 17 de octubre original habían sido: él mismo en el centro de los eventos, los “traidores” nunca definidos con precisión, y los descamisados, a quienes asignaba como única función la de celebrar su liberación”.<sup>32</sup>

Desde la perspectiva de la Tendencia, en “La guerra de los Antartes” aparece una visualización diferente del 17 de octubre. En la plaza, verdadero *lugar* del peronismo, el pueblo en armas y en posición activa, va a

<sup>30</sup> *Noticias*, 26 al 28/05/1974.

<sup>31</sup> *Noticias*, 31/05/1974.

<sup>32</sup> Mariano Plotkin, “Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1950”, en *Anuario IEHS*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, N° 8, 1993, p. 165.

*Historia, memoria y pasado reciente*

encontrarse con su líder, al grito de “¡Consejeros sí, Antartes no!”. Las secuencias adquieren connotaciones épicas: cuadros que desde distintos ángulos presentan la *multitud* avanzando. Luego, representaciones de la plaza colmada por el pueblo en armas, como fondo y en primer plano el líder, el primer consejero, el “Grone” con los brazos en alto, que interpe-la al pueblo –a la nación toda– para saber su opinión. La respuesta, en bloque es: ¡Queremos pelear! En fuerte disputa con otro discurso sobre el 17 de octubre, “La guerra...” construye un relato de resistencia en el cual el pueblo refleja una actitud activa y la plaza se presenta como un *lugar* de diálogo donde la respuesta popular es preeminente.

En las siguientes entregas, los Antartes entran en la Casa Rosada, donde los Consejeros –líderes populares jóvenes– reflexionan y declaman el “mensaje” de la historieta: la vigencia del problema del imperialismo y de la oligarquía cipaya en la historia de América latina. “El imperialismo antarte es lo mismo que el imperialismo yanqui. En realidad la situación no es tan nueva, ya antes hubo imperialistas mandando aquí: Rivadavia, Mitre, Justo, Onganía, Lanusse...” Estas declaraciones, que Oesterheld pone en boca del “Grone” Medina, expresan de manera explícita la lectura del pasado argentino de la izquierda peronista de los ‘70.

Dentro de la Casa Rosada, los Antartes proponen a los Consejeros entregarse y quedar como gobierno títere de un país nuevamente dividido en dos castas: privilegiados y oprimidos. En apoteótica escena, el “Grone” se sacrifica por su pueblo y en el balcón, reclama –en letras molde, tamaño catástrofe–: ¡Guerra a los Antartes! Luego, junto al resto de los Consejeros se enfrentan –armados pero con la seguridad de la muerte– a los Antartes: “Nuestras muertes son necesarias, serán el co-mienzo de la resistencia”. La importancia simbólica de este episodio en que los jóvenes consejeros sacrifican la vida por el pueblo, luego de dar la respuesta que –según las escenas previas– el pueblo quería escuchar, es evidente en tanto la historieta aparece por única vez publicada en la portada del diario y no en su ubicación habitual en la retiración de contratapa.<sup>33</sup>

Muertos los consejeros, la historieta se centra en el pueblo. El paralelismo entre los sentidos desplegados en la historieta y algunos hechos del pasado reciente es más que explícito. El inicio del relato de la resistencia, con los Antartes atacando la plaza colmada de gente en un “Prode de muerte que le cae a cualquiera”, aparece en la edición del 21 de Junio donde en el cuerpo del diario se conmemora la matanza de Ezeiza.

<sup>33</sup> *Noticias*, 17/06/1974.

*I. Depetris Chauvin - Historia, memoria e identidad política*

El *voluntarismo* recorre toda la historia. Incluso “El Coya”, nuevamente en Buenos Aires –ya presa de un gobierno títere– reclama la misma seguridad de acción a su padre, atormentado por el secuestro de su hija: “¡Pero no es momento para dolor ni angustia! ¡Lo único que ahora vale es la rabia! ¡La rabia contra los Antartes! ¡La resistencia tiene que empezar YA!” (24/7/74).<sup>34</sup>

La simbología del peronismo recorre todas las viñetas de manera explícita y literal. Diversos autores han rastreado la conformación de los símbolos y valores de la cultura popular que articularon la identidad de la clase trabajadora en el contexto de la resistencia peronista<sup>35</sup>. Para Salas, durante “la Resistencia (...) se han reafirmado, establecido y cristalizado una serie de aspectos importantes de la cultura popular y el imaginario colectivo” entre los cuales la iconografía ocupaba un lugar de primera importancia. Tanto los retratos de Eva como los de Perón, colocados en los hogares humildes eran hechos de reafirmación y constituían símbolos indetectorios de esa identidad política.<sup>36</sup> En el caso de “La guerra...” muchas imágenes, reforzadas por la verbalización del guión, anclan el sentido de esa experiencia colectiva en la resistencia peronista. Varias de sus viñetas muestran fotos de personajes populares, como Leguizamo y Gardel, junto con algunos retratos del “viejo”.<sup>37</sup> Por otro lado, a través de pequeños detalles del dibujo o del texto, la historieta busca ubicar el relato de la resistencia al Antarte en un campo decididamente popular y argentino. Se presentan elementos de la cotidianeidad de los sectores populares, como banderines de clubes, radios, mates o comentarios negativos por parte de los protagonistas del barrio hacia figuras “antipopulares” como Jorge Luis Borges. Este escritor es irónicamente criticado, también, en el cuerpo del diario por su “ceguera para con la causa popular”.

Otros núcleos de la Resistencia aparecen cuando los protagonistas organizan la lucha armada. En sus diálogos, los personajes de mayor edad hacen referencias a formas de organización anteriores que el lector del diario podía comparar con ciertos hechos de la Resistencia histórica, sobre todo si tenemos en cuenta que esa identidad resistente del peronismo se nutre del recuerdo colectivo de amplios grupos.<sup>38</sup>

<sup>34</sup> *Noticias*, 24/7/1974.

<sup>35</sup> Daniel James, *op. cit.*; Ernesto Salas, “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista”, *Ciclos*, año 4, vol. 4, N° 7, 2°. Semestre, 1994.

<sup>36</sup> Ernesto Salas, *op. cit.*, pág. 167.

<sup>37</sup> *Noticias*, 28/02/1974 y 4/03/1974.

<sup>38</sup> En la historieta la Resistencia peronista es la primera. El relato no presenta fechas que

*Historia, memoria y pasado reciente*

La historieta se termina abruptamente por el cierre del diario. Sin embargo, los últimos episodios introducen un tema central en el discurso de la Tendencia: la traición. En las viñetas finales se representa la desesperación de los protagonistas ante la posibilidad de ser entregados al enemigo por la traición de un “compañero”.

En “La guerra...” Oesterheld expone el presente, los símbolos, los valores y la lectura del pasado del movimiento del que formaba parte, a la vez que manifestó los ideales y las *proyecciones a futuro* de ese mismo movimiento. La aventura de la resistencia a los Antartes tiene lugar en el futuro de una Argentina en la que ya había triunfado la revolución social y en la que había un gobierno popular –el del “Grone Medina”–. Por eso la urgencia, el sacrificio, la rabia y la voluntad de acción de los “compañeros” por defender eso que se había construido a lo largo de una historia de luchas. Cuando los protagonistas escuchan radio Pekín, se revela la magnitud global del ataque a Sudamérica y la destrucción de lo que los pueblos habían ganado:

“Una sombra de muerte, opresión oscurece el cielo todo de Latinoamérica, todos los países (...) han sido aplastados por un gigantesco pinochetazo, de un golpe ya ha sido aniquilada toda posible oposición (...) Ya empezaron a dismantelar el maravilloso mundo nuevo de países como Argentina, Cuba, Perú, que estaban terminando de forjar el incontenible avance de esos países hacia el socialismo (...) Ya han sido anuladas las constituciones socialistas que se habían dado (...) se da marcha atrás en la reforma agraria, la tierra vuelve a los estancieros, a las compañías multinacionales, se desbarata toda la socialización de los medios de producción...”

#### IV. Consideraciones Finales

Entre 1973 y 1974, tanto el diario *Noticias* como Oesterheld –con su memoria imaginada de las luchas populares– intervienen activamente en la consolidación de una identidad política e insertan a los Montoneros en una *disputa* más amplia acerca del significado pasado y presente del peronismo y su misión histórica.

---

permitan anclar los procesos de manera exacta pero, sobre la base de las edades de las distintas generaciones de participantes, se puede ubicar una segunda resistencia –a los marines en la tira– en torno a los años 70’ y una tercera–a los Antartes en el presente del relato– en torno al año 2000.

*I. Depetris Chauvin - Historia, memoria e identidad política*

Explícitamente orientado a un público popular, el diario nucleaba a intelectuales y artistas que hacían uso de sus saberes y técnicas para contribuir a la difusión de las ideas de la “Tendencia” entre sectores más amplios. En relación con ese propósito, el diario utiliza estrategias comunicativas y representacionales de enorme potencial ideológico, entre las cuales se encuentra la historieta de “La guerra de los Antartes”.

En este comic de Oesterheld, una vez más, la aventura es la resistencia a una invasión que –lejos de quedar en un nivel universal– encuentra un significado político particular. “La guerra...” presenta una narración plagada de construcciones discursivas propias de una tradición de pensamiento crítico hacia la dependencia neo-colonial y de un sector del peronismo revolucionario. Al mismo tiempo, en relación directa con el público y su contexto de producción la historieta *vehiculiza* ciertos contenidos de una memoria popular de la Resistencia y, a la vez, *conforma* otros nuevos, articulados desde una perspectiva que sirve a la definición de un proyecto montonero.

Al igual que en la historieta, en los discursos y reportajes de *Noticias* es evidente que para Montoneros el “peronismo histórico” se condensa en torno a “...un *pueblo* que impone a su conductor, por medio de la movilización y la lucha (el 17 de octubre). Un líder dispuesto a someterse a la consulta popular (Perón en la plaza dialogando con su pueblo), de manera directa, en los momentos de tomar decisiones importantes y una figura, la de Evita, portavoz permanente de los objetivos revolucionarios, siempre hostigando aquí y allá a la oligarquía vendepatria en defensa de los oprimidos”.<sup>39</sup>

Con excepción de estos elementos, Montoneros no hace referencia al peronismo anterior a la Resistencia. Más bien, el núcleo de su identificación ubica al peronismo como la expresión de la *lucha* del pueblo argentino por sus intereses y, en esa lucha, la Resistencia no refiere a una situación concreta e históricamente delimitada, sino que más bien es un continuum de la historia que culmina en el presente Montonero.

La retórica de la Resistencia desplegada por *Noticias* presenta una visualización de lo popular. Para el diario, el pueblo argentino se caracteriza básicamente, por su unidad. Es un colectivo que se aglutina en torno a la voluntad de lucha y a la solidaridad que se expresa, incluso, para con otros pueblos del Tercer Mundo víctimas de la violencia imperialista ya que en la resignificación montonera el peronismo es un movimiento de Liberación Nacional. Por otro lado, del discurso del diario se

<sup>39</sup> Ollier, *op. cit.*, pág. 50.

*Historia, memoria y pasado reciente*

desprende un pueblo tan ontológicamente revolucionario como indeterminado en términos de clase. Concebido como colectivo orgánico, el pueblo peronista expresaría a “la nación toda” y no a un sector en particular. En relación con esta caracterización, el discurso montonero de la Resistencia peronista casi no hace referencia a los trabajadores y sus formas específicas de lucha. Un acontecimiento clave, en la experiencia y en la memoria de los trabajadores, como la toma del Frigorífico Lisandro de La Torre, está ausente del relato. En *Noticias* tampoco hay lugar para ninguno de los hitos de la organización de un movimiento sindical confrontacionista como los plenarios de La Falda de 1957 y de Huerta Grande de 1962 o la CGT de los Argentinos formada en 1968, entre otros.

Estos *silencios* son muy significativos dado que fue el mismo Rodolfo Walsh, periodista en *Noticias*, quien había redactado el programa fundacional para la nueva central. Al mismo tiempo, los *silencios* de *Noticias* son omisiones que permiten crear contenidos nuevos. La ausencia de una clase trabajadora, actuando en sus propios términos, deja lugar a un relato en el cual se destaca la figura del *militante* mártir y esto ubica en el primer plano a la participación montonera en la Resistencia.

Por otro lado, la indefinición del contenido clasista del peronismo habilita una memoria que omite referirse a las contradicciones del peronismo histórico y a las ambigüedades de Perón. Así, si es claro que Montoneros se inserta dentro del movimiento peronista definiéndolo en la dimensión de la lucha, al mismo tiempo, su discurso coloca a Perón en ese mismo nivel como conductor indiscutido y creador de la “doctrina justicialista”. En este esquema –siempre por encima de las divisiones del peronismo– el líder simboliza los deseos verdaderos del pueblo, expresando la unidad nacional-popular por la revolución en contra del imperialismo. Para 1973-74, el dramático sostenimiento de ese “respeto” hacia la figura de Perón por parte de la Montoneros permitía prolongar la situación en esa línea de ambigüedad para poder, luego de la desaparición física del líder, ubicarse simbólicamente como herederos legítimos y conductores del movimiento.

**ABSTRACT:** En muchos casos, la constitución de subjetividades políticas supone la construcción de una tradición por medio de la selección de una porción del pasado que la sustenta y que permite el anudamiento con una configuración de futuro. En la confluencia entre memoria, historia e identidad política, el objetivo de este trabajo es analizar los modos por los cuales una publicación, el diario *Noticias*, contribuye a crear una versión particular del pasado que funciona como intervención política.

### *I. Depetris Chauvin - Historia, memoria e identidad política*

Para elaborar esa visión, el diario hace uso de diversas estrategias comunicativas y representacionales. A través de entrevistas a militantes, notas sobre actos políticos y la publicación de una historieta *Noticias moviliza, difunde* y, a la vez, *crea* un relato en el cual la Resistencia es central para *redefinir* la experiencia peronista. Al mismo, el contexto de producción y circulación de esta publicación denotan cómo esa “política de la memoria” sirve tanto a la consolidación de la identidad política de un sector del peronismo revolucionario como al reforzamiento de su posicionamiento político en el presente y de sus proyecciones futuras.

